- Taylor, Charles, *Human Agency and Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, volumen 1.

La idea que amalgama los escritos de Taylor, publicados en forma independiente a través de más de veinte años de labor y reunidos por vez primera en estos dos volúmenes, es la que define al hombre no como un objeto entre objetos, sino como aquel ente que se vuelve sobre sí mismo para autointerpretarse. En filosofía, toda teoría antropológica contemporánea debe comenzar por liberarse de los últimos resabios de una concepción moderna del hombre que intentó definirlo de acuerdo al modelo de las ciencias naturales. Tanto el naturalismo como el behaviorismo trataron de comprender al hombre independientemente en toda distinción de valor. Cualquier consideración axiológica impregnaba de subjetividad el objeto en cuestión, y la ciencia del hombre, en tanto ciencia, aspiraba a la neutralidad. Mediante estos preconceptos, estas teorías debieron resignarse a tener como objeto de estudio un esqueleto vaciado de los contenidos intrínsecamente humanos. Pero ¿cuáles son esos contenidos?

La hermenéutica, en tanto disciplina que considera al hombre como ente axiológico dador de sentido y autointerpretante, devolverá su significación a esa estructura disecada por las teorías cientificistas. En la presente nota analizaremos el primer volumen. En el mismo, Taylor trata tres esferas fundamentales en el hombre. La primera consiste en la relación entre la acción y el yo (Primera parte). Desde este punto de vista, uno de los rasgos específicos del hombre es la capacidad para evaluar sus deseos ("What is Human Agency?"). Taylor introduce la distinción entre las "evaluaciones débiles" (conectadas con los resultados, sin mediar juicio de valor alguno, por ej., "quiero ir de vacaciones al sur porque tengo ganas") y las "evaluaciones fuertes" (en que se pesan los valores cualitativos de distintos deseos, por medio de los cuales podemos juzgarlos como nobles o innobles, elevados o ruines, etc.). Gracias a esta última clase de evaluación interpretamos las significaciones que las cosas tienen para nosotros ("Self-interpreting Animals"). De ahí que Taylor defina al hombre como ser autointerpretante, algunas de cuyas emociones están relacionadas con una significación a su vez referida a un objeto (experimentamos temor ante lo terrorífico o peligroso). Los objetos guardan significados emocionales para nosotros: la verguenza cobra sentido sólo en un mundo en que el sujeto la experimenta como tal. Los sentimientos son la vía de acceso para nuestra conciencia de las significaciones, las cuales conforman articuladamente el universo de discurso propio del ser del hombre, por lo cual el lenguaje es parte constitutiva de nuestras emociones, es decir, de nuestro yo.

Históricamente, la objetivación del hombre es avalada por la teoría cau-

sal, sostenida tanto por cartesianos como por empiristas, según la cual mi acción es un suceso entre otros, cuyo único privilegio es el de poder conocer la causa del mismo. Pero la consecuencia de la acción es un hecho observable como lo es la caída de una manzana. Aristóteles, en cambio, había defendido una teoría cualitativa según la cual nuestras acciones pueden ser aprehendidas distintamente a como lo son los acontecimientos externos.

Hegel es heredero de esta perspectiva, ya que para este filósofo la acción no es originalmente conciencia, y ésta se alcanza a través de un proceso que se expresa a través de símbolos y conceptos ("Hegel's Philosophy of Mind"). Esa capacidad conceptual es exclusiva del hombre: lo que diferencia a éste del animal no son ni sus posibilidades estratégicas ni su capacidad de representación sino los fines particulares a los que apunta la acción del hombre en tanto éste es un sujeto de significaciones ("The Concept of a Person").

La segunda esfera analizada por Taylor es la de la filosofía de la psicología y sus consideraciones acerça de la mente (Segunda parte). Un enfoque posible en esta disciplina es el que considera que, en tanto ciencia, la psicología debe estar fundada en datos brutos (sin interpretación) y unívocos intersubjetivamente, en base a los cuales actúan operaciones unívocas, medidas de acuerdo a parámetros físicos, que son los únicos confiables. A este enfoque se opone el de la hermenéutica, la que niega la posibilidad de los hechos brutos en psicología, porque es la interpretación personal la que constituye los datos de esta ciencia. El modelo acabado de esta teoría es el psicoanálisis. Según Taylor, estos dos enfoques antitéticos pueden coexistir en la medida en que los primeros acepten sus límites circunscriptos al dominio psicofísico, sin desechar la comprensión de nuestros sentimientos y acciones por parte de la hermenéutica ("Peaceful Coexistence in psychology").

Atomísticamente, el behaviorismo reduce el aprendizaje a un mecanismo meramente asociativo. Contrariamente, la psicología genética defenderá, desde una postura holística, la noción de aprendizaje a partir de estructuras innatas que se van transformando y determinando así el campo de la experiencia. Uno de los progresos de la maduración es el desarrollo de la función simbólica exclusiva del hombre ("What is involved in a genetic Psychology?").

Taylor retoma la clásica antinomia kantiana entre determinismo y libertad ("How is mechanism conceivable?") y abre un camino para la disolución de la alternativa en tanto nos ofrece una concepción no dualista del hombre que a su vez posee la virtud de no reducir las ciencias del mismo al discurso científico.

Una teoría psicológica trató de asimilar el hombre a la computadora: la máquina opera con cierta semejanza estructural con nuestro modo de operar ("Cognitive Psychology"). Pero esta posición no toma en cuenta que el hombre, a diferencia de la computadora a) posee un conocimiento tácito no estipulado, que le permite realizar tareas no programadas, b) es un ser autointerpretante, c) tiene la posibilidad de transformar sentidos implícitos, d) y fundamentalmente, el "rasgo significativo" que hace que las cosas importen al agente.

Por último, la tercera esfera es la filosofía del lenguaje (Tercera Parte). En "Language and human nature" Taylor expone la polémica entre la teoría designativa y la expresiva. Para ello se remonta al enfoque semiológico nacido con San Agustín, negado por el nominalismo y retomado por Herder, para quien la expresión es constitutiva del pensamiento y las ideas no existen antes de ser manifestadas por medio del lenguaje: el lenguaje como un todo presupuesto en cada una de sus partes, como actividad en la que a través de las palabras captamos las cosas, cuyo desarrollo nos capacita para sentimientos superiores y más autoconcientes. Por último, Herder afirma que el lugar primario del lenguaje es el pueblo que lo usa: no es el discurso comunitario el que crea el lenguaje, sino éste el que constituye y sostiene el discurso comunitario. En el último capítulo ("Theories of meaning") a partir de las ideas de Herder y Humboldt el autor rescata la clase de crítica que se puede hacer a las teorías condicionales de verdad.

El valor de la obra estriba fundamentalmente en que constituye un aporte contemporáneo (donde se expone y se cuestiona a Fodor, Chomsky, Piaget, Ricoeur, entre otros) acerca de qué propiedades definen al hombre no meramente como "ser racional", sino en tanto ente autointerpretante. (Diana Cohen)

Cabanchik, Samuel M., *El absoluto no sustancial,* Ensayo filosófico acerca del pensamiento de Jean-Paul Sartre, Buenos Aires, 1984, 76 págs.

La figura de Sartre es, ciertamente, controvertida. Para algunos, se trata de un filósofo "menor" dentro de una línea de pensamiento cuyos extremos históricos son Descartes y Husserl. En este ensayo, premio " 'Coca-Cola' en las Artes y Las Ciencias" 1984, Cabanchik se propone reivindicar al filósofo Sartre como una figura relevante y original de la filosofía contemporánea.

El tema central del ensayo es la filosofía sartreana de la conciencia. Ca-